

UNA EXPERIENCIA DE TERAPIA PSICOMOTRIZ EN EXTREMADURA

M. VIZUETE

A Marta por su colaboración

RESUMEN

*Este artículo, es una recopilación de un trabajo realizado con un niño dismi-
nuido, durante tres años en Badajoz, el sujeto, había sido diagnosticado de paráli-
sis cerebral, y durante este tiempo, a partir del trabajo con técnicas psicomot-
rices, se consiguieron buenos resultados en motricidad, y en adaptación esco-
lar.*

A MODO DE INTRODUCCION

Conviene, antes de comenzar a hablar de la experiencia en concreto, hacer una puesta situacional en el tiempo, y por descontado en nuestro espacio de cuales eran las circunstancias que delimitaban una actividad educativa de este tipo en Mayo de 1979.

Las coordenadas del problema, nos remiten a un sujeto de cinco años, diagnosticado, entre otras posibilidades de parálisis cerebral, con deficiencias motrices y psicomotrices así como problemas de agresividad para su integración escolar, carencia de expresión y comunicación verbal, otra serie consecuente de problemas derivados de frecuentes procesos infecciosos, típicamente infantiles, pero que por sus características, le afectaban de un modo especial.

En el panorama educativo de la época, se comenzaba a hablar, todavía, en voz baja sobre las ventajas de la integración, lo que si estaba en boga, y no cuestionados como ahora eran los grandes centros de educación especial, a

los cuales se miraba como se mira, por otra parte, a cualquier agua milagrera de las muchas que encontramos en nuestro país desde la época de los romanos.

Hasta ese momento, la psicomotricidad que andaba, y aún anda, al uso en muchos centros, era la corriente psicológica de Ajuriaguerra, si con psicólogos tropezábamos, o la psicocinética del Dr. Leboulch en ambientes más próximos a la educación corporal; los trabajos basados en una postura psicoanalítica de la educación corporal; si bien habían sido publicados en España por sus autores, Lapiere y Aucouturier, el dominio de la técnica que exigían, así como el del conocimiento de toda la teoría de Piaget por una parte, y del psicoanálisis y sus adaptaciones a este campo concreto, por otra, mas las implicaciones personales del educador en este tipo de planteamientos hacen que el número de seguidores de esta corriente, fuese entonces, y continúe siéndolo, ciertamente escaso.

En aquel momento, mi postura personal sobre el particular pasaba por una situación de desacuerdo con las posturas tradicionales de educación corporal, que bien instrumentan el cuerpo para el deporte, o si nos atenemos a las teorías psicomotricistas menos comprometidas, instrumentan el cuerpo para los aprendizajes escolares —cosa que también está por ver si sirve o no—, de este desacuerdo con lo existente, y desde el pleno convencimiento, que cualquier aspecto de la educación de la persona, ha de ir más allá de los instrumentalismos y de los instructivismos al uso, de que el cuerpo tiene también derecho a la libertad fuera de los corsés instrumentalistas, y que la persona es una unidad psicofísica, donde el cuerpo representa algo más que el papel de continente, desde esta postura personal, me había incorporado desde 1976, a las corrientes psicomotricistas de Lapiere y Aucouturier, con los que realicé a lo largo de bastante tiempo, todo un proceso de formación personal y profesional en torno a estas técnicas, en un fantástico grupo de personas comprometidas con la idea, como Angel Mayoral, Marcelino Vaca, Ana Calles, José Angel Sevillano... y un suficiente etcétera.

Volviendo al tema que nos ocupa, había tenido conocimiento de la técnica y la teoría, pero no la ocasión de ponerla por obra, por ello, al comenzar a trabajar en este caso, había un componente de reto, que no dejaba de ser muy atrayente.

Creo que no es en absoluto fácil, el enfrentarse a la metodología piagetiana de ir de lo vivido a lo abstracto, especialmente en un tema como la terapia psicomotriz, en la cual, a menudo, el terapeuta va dejando importantes partes de si mismo.

La distancia en el tiempo, la reflexión profunda de las situaciones, el retomar periódicamente los cabos sueltos, posibilitan que poco a poco, sea-

mos capaces de ir sacando el ovillo de las situaciones vividas y de las posibles consecuencias educativas que se derivan.

Esta experiencia tuvo lugar en Badajoz, a lo largo de unos tres años a los que no les perdonamos ni las vacaciones, se trata de un trabajo continuo, de gran intensidad, y al que en principio, y solo al principio, hay que reconocerle una deuda metodológica y didáctica con el trabajo desarrollado por Bernard Aucouturier en el caso Bruno, y con las enseñanzas recibidas por mi también maestro en estos menesteres André Lapierre, justo es citarlos en esta introducción porque de ellos me llegaron los recursos para afrontar el trabajo.

La terapia psicomotriz desarrollada tiene un objetivo final de educación, de una educación con mayúsculas, y sinceramente creo, que nunca como en este caso fue cierta la definición de Schuartz que sitúa la tarea educativa “en el punto de encuentro de lo deseable y de lo posible” aprovechando al máximo las posibilidades del sujeto, haciendo realidad la expresión de Aucouturier “si el sujeto solo puede arrastrarse, consigamos que lo haga lo mejor posible, con la máxima rentabilidad”.

Como antecedentes del caso, he de señalar que fue solicitada mi colaboración por la familia del paciente, y como consecuencia de los consejos recibidos por parte de médicos y equipos asistenciales, los cuales proponían una terapia psicomotriz, como tratamiento a los problemas que el planteaba.

En líneas generales, estábamos ante problemas de agresividad que imposibilitaban escolarización normal, locomoción deficiente con escaso equilibrio, escaso tono muscular, carencia de expresión verbal y nulo control de esfínteres, como contrapartida, una familia dispuesta a luchar por conseguir cualquier tipo de mejoras.

Aceptado el caso, y con el condicionante de ver resultados a medio plazo, para continuar o no, comenzamos a trabajar en el gimnasio de un Colegio Público, con la exigencia por mi parte de que al menos uno de los padres, debería estar presente en todas las sesiones, al objeto de poder continuar en el ámbito familiar los posibles progresos que se consiguieran en el transcurso de la terapia, y evitar que se pudieran producir en la vida familiar situaciones contradictorias a las situaciones vividas a nivel de la terapia que acarreasen problemas de confusión al educando.

LA TOMA DE CONTACTO CON EL ALUMNO

No es fácil, ni aún en alumnos normales el acceso a la relación con el maestro, conocemos un sin fin de problemas y particularidades, que con

mayor o menor frecuencia se producen y son detectables, especialmente entre los alumnos de preescolar en los primeros días de curso, casos, algunos de ellos descritos y estudiados como el conocido “rechazo involuntario”. Esta dificultad, en este caso, se encontraba notablemente aumentada por la carencia de expresión verbal.

La expresión se reducía a una serie de gritos repetitivos, que a modo de llamada emitía al alumno de cuando en cuando, este hecho, nos situaba en un nivel muy parecido al del ya citado “caso Bruno”, este lenguaje infraverbal, había de ser la primera llave de la comunicación, con ella y desde la distancia, comenzamos una serie de llamadas y respuestas que darían paso a una segunda fase del proceso de comunicación y que he dado en llamar la carta corporal de presentación.

Esta carta de presentación corporal, es un hecho habitual en todos los niños desde que alcanzan un nivel motriz de suficiencia, en mi trabajo con niños de distintas edades he podido constatar el hecho desde el período preescolar hasta bien entrada la adolescencia, es este un proceso de expresión corporal mediante el cual, el niño, a veces también los adultos, realizan una serie de habilidades fundamentalmente motrices en los niños, fundamentalmente verbales o expresivas en los adultos, al objeto de llamar la atención de los demás, y de alguna manera darse a conocer; posiblemente, haya que situar en este punto la hipercinesia de los niños en presencia de extraños.

En el caso que nos ocupa, las habilidades motrices que se expusieron fueron las que el sujeto podía realizar, golpes con los pies en el suelo, y giros sobre el suelo en el eje longitudinal del cuerpo; mi respuesta idéntica a sus propuestas, suponían el inicio de la comunicación y la consciencia del hecho, provocaba en el alumno expresión placentera.

Paralelamente, se iba produciendo una familiarización con el medio, y poco a poco se le hacían sugerencias de materiales con los que poder operar; la conducta en este caso entró en los parámetros normales de vestir el espacio, de reconocimiento de los objetos y de aparición de objetos transicionales de aportación propia.

En cuanto a la aproximación corporal al adulto, igualmente escogió la vía agresiva como solución, en forma similar a las expresiones descritas por los psicomotricistas franceses mencionados, la positivación de la vía agresiva se produjo solapadamente con todo el proceso, hasta llegar a nivel de fusionalidad, de relación tónica sin palabras, siempre, y hasta este momento, sin apartarnos de la más pura teoría de la psicomotricidad relacional, también, entre otras cosas, porque estaba dando un excelente resultado.

DESARROLLO DE LA TERAPIA

Superados los problemas de aproximación, y una vez concertado un lenguaje entre ambos, aparece la posibilidad de comenzar a reconstruir y a valorar las posibilidades del alumno, a partir de este momento considerado como un niño normal pero con un desarrollo psicomotriz más lento y problemático; la pregunta que en este punto hay que hacerse no es la vía lógica carencial ¿que es lo que no puede hacer?; la pregunta necesaria y positiva es: ¿que es lo que puede hacer y no hace?, y justo aquí, encontramos un buen punto de partida para nuestro trabajo.

LA ACTIVIDAD MOTRIZ ESPONTANEA, figura siempre como punto de partida en cualquier proceso de trabajo psicomotriz con los más pequeños, probándole a nuestro caso concreto las distintas posibilidades de actividad motriz espontánea encontramos que no realizaba prácticamente ninguna de las usuales, sin embargo, tampoco había, al menos en forma patente, incapacidad manifiesta para su realización, por tanto, y habida cuenta de que realmente la actividad motriz espontánea en los niños, cumple el papel de facilitar y perfeccionar en gran medida el desarrollo psicomotriz, este fue el punto de partida del trabajo más sistemático, el objetivo final, sería conseguir un ciento por ciento de desarrollo psicomotriz.

El problema principal a la hora de abordar el trabajo estriba en la metodología a emplear, frecuentemente, hemos visto planteamientos desde la medicina y desde la fisioterapia que proponen soluciones a partir de métodos pasivos o netamente fisioterapéuticos, sin entrar en polémica, desde el punto de vista de la psicomotricidad estas soluciones no son aceptables, fundamentalmente, para nosotros, porque el acto motor lleva implícito en si mismo una carga de voluntariedad y de motivación por parte del sujeto hacia la realidad del acto, de tal manera, que sin la necesidad o el deseo de realizar el acto, para un sujeto en estas condiciones, carece de interés cualquier manipulación o proceso en el que el alumno no se sienta especialmente motivado, sustancialmente en estos casos, por cuanto, existe la dificultad añadida del problema que ha dificultado un normal desarrollo.

Si la actividad motriz que proponemos es realmente espontánea, el único recurso que cabe es la motivación, pero, si consideramos que el acto motriz no es motivante suficiente hasta ese momento para el sujeto, obviamente, la motivación ha de ser algo distinto y suficiente, apetecible por el alumno; en este caso se buscó el placer cenestésico provocado por el giro del cuerpo a velocidad superior, el placer del vértigo experimentado por cualquier niño al girar sobre si mismo; a partir de aquí, placer corporal y afectivi-

dad, y un mecanismo de frustración-satisfacción convenientemente dosificado, posibilitaron en gran medida los aprendizajes.

En cuanto a la forma de producirse los aprendizajes, he de constatar lo siguiente:

— Que necesitaban ser previamente vivenciados, a veces con ayuda, hasta que se producía el necesario aprendizaje del gesto motor.

— Que una vez decidido a intentarlo por si mismo, se realizaba un escalonamiento progresivo de las dificultades de tal manera, que antes de acometer un nuevo paso, necesitaba recordar el inmediato o inmediatos anteriores, y asegurarse de su dominio. Conseguida la mecanización del gesto o habilidad motriz, eliminaba los pasos intermedios, procediendo a simplificar el problema y atacarlo directamente.

— Que los fracasos eran acusados fuertemente, por lo que hube de cuidar al máximo la progresión ya que a partir de un segundo fracaso, era difícil conseguir un nuevo intento; naturalmente esta particularidad del aprendizaje invalidó en principio cualquier sistema de trabajo basado en aciertos y errores.

Durante algún tiempo, trabajamos sobre actividades motrices fundamentales y propias de la edad de adquisición de habilidades y gestos motrices, especialmente marcha y carrera, cuadrupedia, trepa, etc., sin objetivos muy concretos, simplemente mejora de las condiciones motrices en general y mejora de las capacidades físicas.

A partir de un nivel aceptable, comenzamos a trabajar sobre la organización del esquema corporal, habilidad oculo-manual, estructuración espacio-temporal, etc., a la vez que ponía especial énfasis en actividades de comunicación, en la creación de lenguajes que permitieran ampliar el campo de entendimiento entre ambos: pedir ayuda, demandar un premio, proponer una actividad, etc.

Se planearon de forma clara y concluyente todo el transcurso del mundo interior del niño, muchos de ellos expresado a través de juegos típicos de la edad de los bebés como aparecer y desaparecer, de cualquier manera, y en este nivel del trabajo, fue la actividad de "dar y recibir" la que supuso un notable avance, por cuanto consolidaba a partir del intercambio de objetos, la posibilidad de construcción de lenguajes infraverbales, donde la distinta carga afectiva y la sugerencia podían hacernos avanzar de manera considerable.

La dramatización, el juego dramático, también supuso un importante apoyo en el logro de algunas adquisiciones verbales importantes, así como el

continuo empleo del dibujo tanto de las propias partes del esquema corporal, como de objetos y personajes imaginativos.

Quiero sin embargo, resaltar dos actividades principales que mantuvimos durante prácticamente todo el proceso, una todo lo que suponían los aspectos madurativos del psiquismo infantil, planteados a partir de la actividad relacional y de la expresión, y otro, la mejora de capacidades eminentemente corporales, especialmente maduración de aspectos motrices generales y especialmente los relacionados con el equilibrio.

Es sobradamente conocido el interés que las situaciones de equilibrio-desequilibrio despiertan en los niños, la imagen del niño caminando por el bordillo, nos es a todos tan familiar como entrañable, los juegos de equilibrio comportan algo así como la afinación de las posibilidades motrices en niveles de ajuste neuromuscular y precisión en el control del cuerpo, de la misma forma que el salto supone el último escalón por cuanto además ese control sobre el cuerpo se hace en el espacio, de forma que no sólo se involucran los contos sobre las acciones que el cuerpo realiza o puede realizar, sino además las relativas a su trayectoria, con todo lo que supone hablar de masa, fuerza, potencia, resistencia, etc.

En nuestro caso el problema principal estuvo en ir dando al alumno las suficientes dosis de confianza en si mismo, naturalmente en relación con los propios procesos madurativos del sujeto, que le fuesen permitiendo el afrontar el problema planteado, siempre que hubiere motivación suficiente; el principal problema a resolver aquí, estaba en relación con el control del eje dinámico del cuerpo, por ello, fue necesario un concienzudo trabajo de vivenciación del citado eje tanto en prono como en supino, el recurso empleado en este caso, fue el deslizamiento sobre el banco sueco inclinado, así como la marcha sobre el mismo con distintas inclinaciones y a diferentes altura.

Otro problema en relación con el eje dinámico, era el motivado por la carencia de control sobre las actividades o acciones que demandaban torsión del tronco, y que eran fuente de desequilibrios, la reeducación de estas posibilidades de movimiento, se llevó a cabo en posición invertida por suspensión de talones. Tras el asentamiento de estas nociones en torno al eje dinámico, todo lo demás, en relación con el equilibrio, vino rodado, consideré terminada esta fase, cuando fue capaz por si solo de trepar hasta el final de la espaldera y darse la vuelta arriba.

En el orden de las actividades de tipo manipulativo, lo que en determinados autores se describe como motricidad o psicomotricidad fina, expresión que a mi entender no responde a un criterio correcto de consideración de la psicomotricidad, por cuanto estas habilidades no son más que una

parte del proceso madurativo del individuo, y no está demostrado que posean una entidad diferenciada del resto del proceso psicomotriz, en este orden, digo, que fueron actividades superpuestas, por cuanto, como es obvio, la actividad no se presentó compartimentada, ni siquiera secuencialmente en ningún momento, sino que, dadas las especiales características del alumno, nos atuvimos a su demanda y a su disponibilidad para cada tipo de actividad en cada momento.

Estas actividades de tipo manipulativo, confirmaron también cuanto se ha escrito respecto a los niveles simbólicos de las actividades motrices y psicomotrices, la relación con la madre, la importancia de la seguridad, de la casa, etc., también he de señalar, que estas actividades proporcionaron el mayor caudal de oportunidades para la instrumentación educativa escolarmente considerada. En este punto, he de volver sobre la actividad de “dar y recibir” que señalaba anteriormente, el mecanismo de comunicación, planteado a través de ella, permitía el ir mostrándole, sugiriéndole, posibilidades de trabajo, de operar, con los distintos materiales, ya muchos de ellos netamente escolares.

Con los avances en la mejora de la condición física y en los aspectos motrices, mejoraron también los relativos a algunos de los problemas de tipo orgánico que le afectaban; es opinión de los facultativos médicos que lo controlaban de forma periódica.

Quizás fuera importante describir, al menos someramente el proceso seguido en los aprendizajes de tipo manipulativo, casi todos ellos conectados a tomas de conciencia del esquema corporal y de la coordinación oculo-manual; en líneas generales, ante la sugerencia de una actividad concreta, el alumno observaba desde mi espalda y literalmente sobre ella, en tanto que al acometer el mismo el ejercicio propuesto, necesitaba sentirse arropado por mi persona, para sentirse seguro a la hora de intentarlo, hecho este que no nos es desconocido por otra parte en la práctica docente escolar habitual, en la que muchos alumnos necesitan sentirse físicamente protegidos por el maestro a la hora de intentar resolver el problema, nada más gráfico en este punto, que el viejo logotipo de las Escuelas Universitarias de EGB, en el que el docente protege al discente con sus brazos.

No es posible enumerar la cantidad de recursos didácticos que hubo que buscar y rebuscar en cada momento, muchos a partir de acciones del propio alumno, otros, a veces, fruto de la intuición.

En el capítulo de las dificultades, habría que anotar el lento avance en la expresión verbal, pese a que poco a poco fuimos construyendo un lenguaje inteligible al menos mínimamente; otra dificultad notable estuvo en la

adquisición de la capacidad motriz para ejercicios de precisión, posiblemente como consecuencia de un mas lento madurar de los músculos fijadores de las grandes unidades motrices, así como de los sinergistas, este hecho, fue especialmente significativo a la hora de trabajar con estructuras rítmicas y la producción de ritmo por parte del alumno, en la que pese a que su oído musical era excelente, los problemas aludidos dificultaban grandemente la ejecución práctica, que de cualquier manera se acabó consiguiendo con gran perfección.

También hay que hablar de recursos procedentes de otros campos de la educación corporal, a título de ejemplo, para solucionar un problema de locomoción, como el arrastre de una pierna, recurri a una solución normalmente empleada para la regulación de la zancada en los atletas que hacen saltos o corren vallas.

RESULTADOS DEL PROCESO TERAPEUTICO Y EDUCATIVO

En cuanto a logros concretos de aplicación escolar, trabajamos los contenidos típicos del preescolar desde la perspectiva psicomotricista de los contrastes, en cuanto al descubrimiento de las nociones fundamentales, igualmente, en el campo de las estructuras matemáticas realizamos trabajos y actividades con los bloques lógicos, igualmente, recurrimos a Montessori en actividades relacionadas con lectoescritura e incluso, llegamos a dominar la primera parte del sistema foto-silábico de lectura en nivel mecánico y de reconocimiento de signos.

A la hora de hacer un balance del trabajo, podemos asegurar que el saldo es francamente positivo, desarrollamos la motricidad al cien por cien, iniciamos la estructuración de un lenguaje verbal, al menos en grado mínimo, asentamos estructuras matemáticas a nivel de un preescolar de cuatro años, y promovimos aspectos de socialización e integración escolar, si bien, este último aspecto ofreció muchas mas dificultades por carecer de una estructura escolar que en aquel momento posibilitara la integración.

Me queda por reseñar como sentimiento personal, la desazón que produce el que no exista en un país como el nuestro, no solo la infraestructura escolar que permita atender casos como este, sino tampoco, los centros de formación de especialistas en este tipo de didácticas especiales. Por razones deontológicas, ha sido deliberadamente omitida cualquier relación a las personas.

BIBLIOGRAFIA RECURRENTE

DEFONTAINE, J.: *Manual de Reeducción Psicomotriz*, Vol. I, II, III. Médica y Técnica, Barcelona, 1978.

LE BOULCH, J.: *El desarrollo psicomotor desde el nacimiento a los seis años*. Doñate, Madrid, 1983.

LAPIERRE & AUCOUTURRIER.: *Educación vivenciada*. Tres tomos. Científico Médica, Barcelona, 1977.

Simbología del Movimiento. Científico Médica, Barcelona 1978.

El Cuerpo y el inconsciente en educación y terapia. Científico Médica, Barcelona 1980.